

La pesadilla de presenciar uno de los crímenes de ETA

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ, Madrid
Ana P. R., economista de 50 años, retiene imágenes que jamás se olvidan. Un mal sueño del que ha heredado un tic que con el tiempo va superando: cuando sale a la calle no puede evitar mirar hacia atrás. Le pone nerviosa sentir que alguien camina

pegado a ella. El 15 de enero de 1992 la banda terrorista ETA asesinó en Valencia al catedrático y consejero de Estado Manuel Broseta. Ana tenía entonces 24 años e iba con los apuntes a su facultad, hacia las 10.20. Lo vio todo. La sevicia del tiro en la nuca. Ahora vuelve al lugar de los hechos.

El azar de estar allí a esa hora a solo tres metros de una pareja de terroristas ha provocado angustias y muchos disgustos a Ana. 26 años después, ha accedido a acompañar a EL PAÍS hasta el monolito que Valencia erigió en honor de Broseta en los jardines de la avenida de Blasco Ibáñez, en el mismo lugar en que le mataron. Vive cerca, pero nunca ha querido volver a ese sitio.

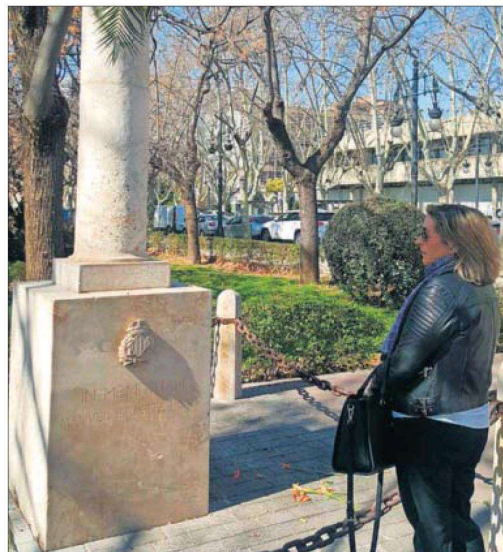
Segundos después del fulminante disparo, Ana sintió peligrar su vida. Los dos terroristas y ella huyeron en la misma dirección. Estaba aturdida tras ver caer a plomo al profesor. Fue escalofriante: el terrorista se detuvo, extendió el brazo y le disparó a la nuca. "Intuitivamente corrí de allí hacia la derecha, pues a la izquierda había setos y no se podía pasar, y de frente no podía ir porque en el suelo estaba el cuerpo del profesor con el rostro sangrante... Y me vi atrapada entre los cuerpos

de los terroristas, que huían a paso ligero", describe. "Quisimos pasar los tres a la vez por el hueco entre un coche y un árbol, y no cabíamos... Aún salía humo del cañón, estaba aterrorizada". Hasta que la terrorista le gritó: "¡Al suelo...!". Ellos iban hacia un coche-bomba de ETA que les esperaba a unos 200 metros de distancia, cargado de explosivos.

El crimen conmocionó a España. Y especialmente a Ana P. R. Estar allí la convirtió en la principal testigo de cargo de los dos juicios celebrados en la Audiencia Nacional, en 2003 y en 2015, por el asesinato de Broseta. En el primero, se sentaron en el banquillo como autores intelectuales tres de los terroristas más sanguinarios de la ETA de los noventa, entre ellos, Francisco Múgica Garmendia, alias *Paquito*. "Allí estaban los jefes de ETA, viéndome, y yo como testigo principal", señala Ana. Fueron condenados a 40

años de cárcel, pero no como ejecutores directos. El 20 de febrero de 2015, Ana tuvo que volver al juicio, esta vez contra los terroristas cuya huida se suponía que ella entorpeció. "Al llegar a la sala, allí estaban los acusados y amigos suyos llegados del País Vasco. Pedí al tribunal ser testigo protegido; y se me concedió protección. Pero cuál fue mi sorpresa cuando, unos segundos después, me llamaron a declarar en voz alta delante de todo el público y con mi nombre y apellidos", se lamenta. Recientemente, demandó al Estado por daños y perjuicios, sin éxito.

Ana asegura que las dos personas que vio en la jaula durante el segundo juicio "no eran los terroristas que yo vi aquel día". Los acusados Goñi Narváez y su esposa Itziar, extraditados tras 22 años huidos, no eran la pareja que ella vio. "El día del asesinato la policía me enseñó un álbum de fotos e identifiqué a José Luis



Ana P. R. durante su visita al monolito en honor a Broseta. / J. A. H.

Urrusolo Sistiaga y a La Tigresa, Idoia López Riaño. Pero luego me dijeron que no eran ellos; yo no entendía nada...". Lo cierto es que los absolvieron por falta de pruebas. Es uno de los atentados de ETA no resueltos.

"Me dijeron que Urrusolo estaba en Barcelona" en ese momento. "También se lo comenté a mi abogado, pero me aconsejó no meterme en líos, y que si no me preguntaban, que me calla-

ra". ¿Y en el juicio no le preguntaron? "No, me pidieron que describiera lo que pasó, y eso hice", confiesa Ana.

[Casi todos los terroristas que se mencionan en este reportaje se hallan en la actualidad en libertad tras haber cumplido fuertes penas de cárcel por este y otros atentados, y varios de ellos han mostrado arrepentimiento por sus actos y viven alejados de la banda].